

Romance sobre el evangelio "in principio erat Verbum"  
San Juan de la Cruz

I

**Acerca de la Santísima Trinidad**

*En el principio moraba  
el Verbo y en Dios vivía  
en quien su felicidad  
infinita poseía.*

*El mismo Verbo Dios era  
que el principio se decía.*

*Él moraba en el principio  
y principio no tenía.*

*Él era el mismo principio  
por eso de él carecía.*

*El Verbo se llama Hijo  
que de el principio nacía;  
hale siempre concebido  
y siempre le concebía;  
dale siempre su sustancia  
y siempre se la tenía.*

*Y así la gloria del Hijo  
es la que en el Padre había  
y toda su gloria el Padre  
en el Hijo poseía.*

*Como amado en el amante  
uno en otro residía  
y aquese amor que los une  
en lo mismo convenía  
con el uno y con el otro  
en igualdad y valía.*

*Tres personas y un amado  
entre todos tres había  
y un amor en todas ellas  
y un amante las hacía;  
y el amante es el amado  
en que cada cual vivía;  
que el ser que los tres poseen  
cada cual le poseía  
y cada cual de ellos ama*

*a la que este ser tenía.*

*Este ser es cada una  
y éste sólo las unía  
en un inefable nudo  
que decir no se sabía;  
por lo cual era infinito  
el amor que las unía,  
porque un solo amor tres tienen,  
que su esencia se decía:  
que el amor cuanto más uno  
tanto más amor hacía.*

## II

### ***De la comunicación de las Tres Personas.***

En aquel amor inmenso  
que de los dos procedía  
palabras de gran regalo  
el Padre al Hijo decía,  
de tan profundo deleite  
que nadie las entendía;  
sólo el Hijo lo gozaba,  
que es a quien pertenecía;  
pero aquello que se entiende  
de esta manera decía:

“nada me contenta, Hijo,  
fuera de tu compañía;  
y si algo me contenta,  
en ti mismo lo quería.  
El que a ti más se parece  
a mí más satisfacía  
y el que en nada te semeja  
en mí nada hallaría.  
En ti sólo me he agradado,  
¡oh vida de vida mía!  
Eres lumbre de mi lumbre,  
eres mi sabiduría,  
figura de mi sustancia  
en quien bien me complacía.  
Al que a ti amare, Hijo,  
a mí mismo le daría  
y el amor que yo en ti tengo  
ese mismo en él pondría,  
en razón de haber amado  
a quien yo tanto quería”

### III

#### *De la Creación*

“Una esposa que te ame,  
mi Hijo, darte quería,  
que por tu valor merezca  
tener nuestra compañía  
y comer pan a una mesa  
de el mismo que yo comía,  
para que conozca los bienes  
que en tal Hijo yo tenía  
y se congracie conmigo  
de tu gracia y lozanía.”

“Mucho lo agradezco, Padre,  
-el Hijo le respondía- ;  
a la esposa que me dieras  
yo mi claridad daría  
para que por ella vea  
cuánto mi Padre valía,  
y cómo el ser que poseo  
de su ser le recibía.  
Reclinarla he yo en mi brazo  
y en tu amor se abrasaría  
y con eterno deleite  
tu bondad sublimaría.”

### IV

“Hágase, pues – dijo el Padre-,  
que tu amor lo merecía”;  
y en este dicho que dijo,  
el mundo criado había  
palacio para la esposa  
hecho en gran sabiduría;  
el cual en dos aposentos,  
alto y bajo dividía;  
el bajo de diferencias  
infinitas componía;  
mas el alto hermoseaba  
de admirable pedrería.

Porque conozca la esposa  
el Esposo que tenía,  
en el alto colocaba  
la angélica jerarquía;  
pero la natura humana  
en el bajo la ponía,

por ser en su compostura  
algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares  
de esta suerte los partía,  
pero todos son un cuerpo  
de la esposa que decía:  
que el amor de un mismo Esposo  
una esposa los hacía.

Los de arriba poseían  
el Esposo en alegría,  
los de abajo en esperanza  
de fe que les infundía,  
diciéndoles que algún tiempo  
el los engrandecería  
y que aquella su bajeza  
Él se la levantaría  
de manera que ninguno  
ya la vituperaría,  
porque en todo semejante  
Él a ellos se haría  
y se vendría con ellos  
y con ellos moraría  
y que Dios sería hombre  
y que el hombre Dios sería  
y trataría con ellos,  
comería y bebería  
y que con ellos continuo  
Él mismo se quedaría  
hasta que se consumase  
este siglo que corría,  
cuando se gozaran juntos  
en eterna melodía,  
porque él era la cabeza  
de la esposa que tenía,  
a la cual todos los miembros  
de los justos juntaría,  
que son cuerpo de la esposa,  
a la cual Él tomaría  
en sus brazos tiernamente  
y allí su amor le daría  
y que así juntos en uno  
al Padre le llevaría,  
donde de el mismo deleite  
que Dios goza, gozaría;  
que, como el Padre y el Hijo  
y el que de ellos procedía  
el uno vive en el otro,  
así la esposa sería

que, dentro de Dios absorta,  
vida de Dios viviría.

## V

Con esta buena esperanza  
que de arriba les venía,  
el tedio de sus trabajos  
más leve se les hacía;  
pero la esperanza larga  
y el deseo que crecía  
de gozarse con su Esposo  
continuo les afligía;  
por lo cual con oraciones,  
con suspiros y agonía,  
con lágrimas y gemidos  
le rogaban noche y día  
que ya se determinase  
a les dar su compañía.  
Unos decían: “¡Oh si fuese  
en mi tiempo el alegría!”  
Otros: “¡Acaba, Señor;  
al que has de enviar, envía!”  
Otros: “¡Oh si ya rompieras  
esos cielos, y vería  
con mis ojos que bajases,  
y mi llanto cesaría!”  
“¡Regad, nubes de los alto,  
que la tierra lo pedía,  
y ábrase ya la tierra  
que espinas nos producía  
y produzca aquella flor  
con que ella florecía!”.  
Otros decían: “¡Oh dichoso  
el que en tal tiempo sería  
que merezca ver a Dios  
con los ojos que tenía  
y tratarle con sus manos  
y andar en su compañía  
y gozar de los misterios  
que entonces ordenaría!”.

## VI

En aquestos y otros ruegos  
tiempo pasado había;  
pero en los postreros años  
el fervor mucho crecía,

cuando el viejo Simeón  
en deseo se encendía,  
rogando a Dios que quisiese  
dejadle ver este día.

Y así el Espíritu Santo  
al buen viejo respondía  
que le daba su palabra  
que la muerte no vería  
hasta que la vida viese  
que de arriba descendía,  
y que él en sus mismas manos  
al mismo Dios tomaría  
y le tendría en sus brazos  
y consigo abrazaría

## VII

Ya que el tiempo era llegado  
en que hacerse convenía  
el rescate de la esposa  
que en duro yugo servía  
debajo de aquella ley  
que Moisés dado le había,  
el Padre con amor tierno  
de esta manera decía:

“Ya ves, Hijo, que a tu esposa  
a tu imagen hecho había  
y en lo que a ti se parece  
contigo bien convenía;  
pero difiere en la carne  
que en tu simple ser no había.  
En los amores perfectos  
esa ley se requería:  
que se haga semejante  
el amante a quien quería;  
que la mayor semejanza  
más deleite contenía;  
el cual, sin duda, en tu esposa  
grandemente crecería  
si te viere semejante  
en la carne que tenía.”

“Mi voluntad es la tuya  
-el Hijo le respondía-  
y la gloria que yo tengo  
es tu voluntad ser mía;  
y a mí me conviene, Padre,  
lo que tu alteza decía,

porque por esta manera  
tu bondad más se vería;  
veráse tu gran potencia  
justicia y sabiduría;  
irélo a decir al mundo  
y noticia le daría  
de tu belleza y dulzura  
y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi esposa  
y sobre mí tomaría  
sus fatigas y trabajos  
en que tanto padecía;  
y porque ella vida tenga  
yo por ella moriría  
y sacándola de el lago  
a ti te la volvería”.

## VIII

Entonces llamó a un arcángel  
que San Gabriel se decía  
y enviolo a una doncella  
que se llamaba María,  
de cuyo consentimiento  
el misterio se hacía;  
en el cual la Trinidad  
de carne al Verbo vestía;  
y aunque tres hacen la obra,  
en el uno se hacía;  
y quedó el Verbo encarnado  
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,  
ya también Madre tenía,  
aunque no como cualquiera  
que de varón concebía,  
que de las entrañas de ella  
el su carne recibía;  
por lo cual Hijo de Dios  
y de el hombre se decía.

## IX

### ***Del Nacimiento***

Ya que era llegado el tiempo  
en que de nacer había,

así como desposado  
de su tálamo salía  
abrazado con su esposa,  
que en sus brazos la traía,  
al cual la graciosa Madre  
en un pesebre ponía  
entre unos animales  
que ha la sazón allí había.

Los hombres decían cantares,  
los ángeles melodías,  
festejando el desposorio  
que entre tales dos había;  
pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía,  
que eran joyas que la esposa  
al desposorio traía;  
y la Madre estaba en pasmo  
de que tal trueque veía;  
el llanto de el hombre en Dios  
y en el hombre la alegría,  
lo cual de el uno y de el otro  
tan ajeno ser solía.

San Juan de la Cruz  
*Romance sobre el evangelio "in principio erat Verbum"*  
Ed. Espiritualidad. 4<sup>o</sup> Edición. Madrid  
Pp. 49-57.